





## Notas Dominicales

# Daniel de la Vega, el poeta y el ángel

He aquí un libro sobre el que no caben especulaciones teóricas. Es un placer que haya escrito, es todo un gusto verlo por la publicación. Mario Cámpa Guzmán, el autor, hombre con verdaderos devotos por el teatro y la poesía, posee una virtud rarísima entre los de su oficio. Se entusiasma de lo que otros hacen hasta el punto de exaltarlo en público. Su "yo", puesto en segundo plano, evade emitir quejas sólo en las constancias más esperpásticas. Por ejemplo, cuando alguien silenciosamente alabó a Alejandro Flores o al aporte de Avelardo Hernández a la literatura chilena es desconocido por los consensados autores de ciertas revistas editoriales.

Desde entonces Mario Cámpa Guzmán nos promueve esta "Daniel de la Vega", historia, eso sí, en escólio, la falta de un biógrafo que financiara la empresa. Cámpa Guzmán, después de incontables yerros, dio con el filántropo: él mismo. De Cámpa Guzmán hablamos poco y enraído una multitud de cosas: una historia del Teatro Municipal, una historia del teatro chileno, una historia de sentimientos de gente de teatro, una vida de Alejandro Flores, un panorama de la época en Chile y hasta unos folios sobre el desarrollo del teatro escénico, amén de libros de versos y libros de cuentos propios. Pues bien, el día del "Daniel de la Vega" llegó. Con el sello de Ediciones Mauve (1991), impreso en la Editorial Rumbos, esta nota de corresponsalía a cargo del entusiasta diccionario de la literatura chilena Elvira Samuélwitz, alcanzamos a comprender 156 páginas bajo el título de "Daniel de la Vega, el poeta y el ángel (1902 - 1971)".

Desde luego se trata de una biografía común y corriente. Piquilista en su repertorio de datos sobre la vida del autor de "Cielo de provincia", esta obra sobre el perfil literario de un de-

los cronistas más brillantes que ha producido el alto periodismo chileno resulta un hallazgo o un rescuerdo feliz dentro del género. Como propone Cámpa y adelantaba Azorín, en esta vida de Daniel de la Vega, que resume tan amablemente Cámpa Guzmán, los hechos se suceden vertiginosos e incontestables. Cámpa Guzmán, acertando en forma muy intuitiva en el blanco, hace como omiso del aparato de polemica o de interpretaciones literarias con que los biógrafos narcotizados por la ideología de moda se excusan en aludir a sus presuntos lectores.

En su recorrido a través de los primeros años de la existencia del escritor, que incluyó en fechas diferentes los foros del Premio Nacional de Literatura y el Premio Nacional de Periodismo, el biógrafo se detiene incluso a examinar las condiciones laborales revueltas por Daniel de la Vega: "...Tal un centralizador muy comido", confiesa más tarde. (p. 13). En cuanto a su vida sentimental, por lo obvio, no me falta romántico. No se oculta aquí los nombres que lo obligaron, ya en 1924, a separarse de su primera esposa y madre de tres de sus hijos, la joven peruana Patricia Ríos, integrante de la famosa familia Pardo, destituida para siempre por las luchas del teatro en Chile.

Si se ha de glorificar la evolución de la literatura chilena entre los años 1915 y 1950, el nombre de Daniel de la Vega ocupará, quizás o no, un título de especial preferencia. Heredero de tensiones tradicionales románticas, su poesía, condenada más tarde por los vanguardistas, con motivo de la aparición de "Los montañas ardientes", que publica la edi-



total Arcadia, de Raúl Simón (el nombre César Caceres, de "La Nación"), recibe un día de Pablo Neruda esta extraordinaria felicitación: "Acuerdo, acordé al fin lo bueno en mis manos, el libro de Daniel de la Vega, de cultura, de historia y de amor, que siempre trajo a la mente de mi familia en un instante de hacer muchos años, en los campos de Cuepe. Lleve aquel libro bajo la lluvia amada. Allí deciré las montañas ardientes, que así se llamaba el libro. Un estrocho pobuero de grandes pedras rodadas en las que me senté para leer. Subían en mano. Faltan los laureles poderosos y los coligios asombrados. Toda era una vida... Estoy seguro de que alguna gota de aquellos versos, aquel contenido en mi propio cuerpo, al que después llegaran otros poemas de infinitos tormentos, elevándose por mayores, desafiando, por más, más revelados, pero no tengo tiempo a comprender de mi memoria aquella fiesta de soledad, aquí y poesía..." (p. 49).

Fue, sin duda, considerable el impacto de la obra de Daniel de

la Vega en los primeros tiempos del siglo XX.

Antes de verse al periodista, poeta y autor teatral Daniel de la Vega se incurrió en una influencia de la romántica. Como cronista de la prensa chilena ejerció una suerte de principado a partir de sus colaboraciones en el diario "La Malena". Tenía ángel. Otros, más severos, afirmaban que tenía muerta de Ramón Ángel, el cronista y novelista madrileño muy en boga en los años iniciales del nuevo siglo. Emiliiano pasó a uno de sus hijos, Daniel de la Vega. La admiración por Emiliiano Ramírez Ángel carecía de fronteras. Pero, en la actualidad, relevando las críticas de Daniel de la Vega y las de Emiliiano Ramírez Ángel, las de este último representaban, en comparación, pocas cosas.

Bajo el aguijón de tranquilo apacible comentarista del acontecimiento cotidiano, Daniel de la Vega extendió un sagaz crítica de costumbres que había hecho sus armas en la escuela escuela de los cronistas chila-

# Daniel de la Vega, el poeta y el ángel [artículo] Filebo.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Filebo

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Daniel de la Vega, el poeta y el ángel [artículo] Filebo. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile